

LOS COROS VASCOS Y SU PROBLEMATICA

IÑAKI ERAUSKIN

No interesa preguntarnos tanto qué es la música vasca, sino tratar de hacerla; por eso vamos a analizar cómo hacen hoy música los coros vascos.

Entiendo que se trata de hacer un chequeo o análisis de la problemática de la música vasca, en su modalidad coral.

Recordando que no existen enfermedades, sino enfermos, más que hablar de problemática, voy a intentar hacer un diagnóstico, un cuadro clínico, o al menos una enumeración de los síntomas que acusan nuestras entidades corales.

En primer lugar y yendo ya a casos concretos, es preciso distinguir dos grandes grupos, con unas características muy diferenciadas: me refiero, por una parte, a los orfeones (Donostiarra, Pamplonés, Vergarés, etc.), que cultivan preferentemente el género sinfónico-coral, es decir, interpretan preferentemente obras compuestas para solistas, coro y orquesta. Esta mutua dependencia entre los diversos intérpretes, por su mecánica tan compleja, limita y determina de forma extraordinaria la actuación de nuestros orfeones, en una palabra, no todo depende de ellos.

Existe también un segundo grupo: son los coros y corales que cantan preferentemente a voces solas, es decir, sin acompañamiento instrumental. Gozan estos coros de una gran independencia, en este sentido, tanto a la hora de establecer un programa, como a la hora de interpretarlo; en una palabra, el resultado depende en gran parte de los propios directores.

Sé que cada vez con más frecuencia nuestros coros alternan los dos géneros: el sinfónico-coral y el de voces solas, pero ello no quita validez de orden práctico a esta clasificación.

Comienzo, pues, el tema de los orfeones.

El síntoma que con mayor novedad y repercusión se acusa es el de la aparición, dentro de nuestra área de influencia, de dos coros profesionales en Madrid: el Coro de la Radio y Televisión y el de la Escuela Superior de Canto o Coro Nacional, como se llamará en adelante.

Qué duda cabe que con sus posibilidades económicas -subvenciones, conciertos, grabaciones, etc...- llevan camino de poder conseguir un alto nivel técnico, por lo que supone la selección de voces, su preparación musical y coral, la competencia de sus directores profesionales y otras muchas razones más.

Con todo, hoy por hoy, y en dura competencia, a los orfeones vascos se les reserva y respeta el lugar que merecidamente han adquirido.

El amateur vasco, y esto lo hago extensivo a todos los coros, tiene, al cantar, un alma, una entrega y un calor contagioso, que se hace envidiable, no hay duda; y esto por las dos razones: por ser amateur, le gusta cantar y por ser vasco, le gusta cantar con unción.

Como pequeña prueba de cuanto digo y del lugar que todavía conservan nuestros orfeones vascos, voy a citar el avance de programa de la Orquesta Nacional: ésta presenta en la próxima temporada tres conciertos extraordinarios. Pues bien, en los tres los coros invitados son vascos. Dos veces el donostiarra y una el pamplonés. En cuanto a música vasca dentro de los programas, el donostiarra lleva «Escenas de romería» de Mendi-mendiyan (USANDIZAGA) y el pamplonés lleva la «Ezpatadantza» de Antón LARRAURI.

Este dato es muy pequeño y por tanto resulta parcial. Habría que completarlo con las intervenciones de nuestros orfeones junto a la Orquesta de Radio y Televisión, otras posibles orquestas extranjeras y, sobre todo, junto a las orquestas del País Vasco, pero esto entra de lleno en la ponencia de Javier BELLO PORTU y a él me remito.

En cuanto a la marcha interna, propia de los orfeones, quiero recoger o reflejar los síntomas y las quejas más comunes a juicio de los directores:

1º. Las faltas de asistencia a los ensayos, problema que no se soluciona ni con el sistema de dietas por ensayo, que algunos han implantado.

Puede que este problema sea general; pero en los orfeones, donde el número de cantores llega hasta 140, las faltas de asistencia retrasan considerablemente la puesta a punto de las obras que se ensayan.

Al final, el último recurso suele ser una llamada a la responsabilidad de quienes no acuden a ensayos. Si éstas mis palabras llegan a los interesados, quisiera que fueran eso: un toque de atención por la responsabilidad adquirida y por respeto también al resto de los cantores.

2.º La falta de elementos u orfeonistas nuevos con preparación musical suficiente. La gran mayoría de los que hoy día desean ingresar en los orfeones o en las corales, se presentan sin conocimientos de música, con ello su incorporación eficaz y su rendimiento se retrasa unos cuantos años, y además siempre es de lamentar esta limitación, este handicap.

Casi todos coinciden en que este bache se debe a la ausencia de coros parroquiales y escolanías, auténticas canteras de nuestros orfeones; pero ya es momento de no ver sólo las causas de esta situación, sino plantear decididamente los nuevos planes o nuevos métodos a desarrollar: que los encargados de la pedagogía musical en nuestros colegios, escuelas e ikastolas ejerciten también la música vocal. Es la manera original y natural de hacer música, sea individualmente, sea en pequeños o grandes grupos. Que los niños sepan cantar, que sepan expresarse e incluso improvisar cantando,

Con satisfacción podemos decir que los nuevos métodos comienzan a dar sus primeros frutos, pero aún son muy pocos,

3.º Dificultades económicas. En general nuestros coros se sostienen con las aportaciones de sus socios protectores, las subvenciones municipales y las ayudas de las Cajas de Ahorros. Con todo los presupuestos son reducidos, lo más que permiten es seguir subsistiendo, por éstas y otras razones: falta de salas de concierto; falta de afición por las razones que apunto más arriba (no poder demostrar los orfeones su capacidad, rendir al máximo...); a los orfeones vascos no se les conoce ni en su propia casa; no pueden grabar discos con la calidad técnica que les corresponde; en consecuencia tampoco se les conoce fuera de Europa; los orfeones vascos no pueden disponer, en general, ni siquiera de un director profesional.

Los coros vascos son amateurs y todo lo amateur tiene un techo. Sin embargo está demostrado que este techo puede ser muy alto, porque conocemos coros amateurs en el extranjero que tienen miles de socios protectores, actúan 170 cantores, que acuden a ensayar masivamente todos los días de la semana, que tienen toda una técnica y escuela de canto, que disponen de directores profesionales y titulados, que se dan a conocer en todo el mundo con unas buenas grabaciones, etc...

Es una pena que los coros vascos, teniendo, como tienen, un excelente material humano, no pueden perfeccionarse por falta de medios económicos. No sé por cuanto tiempo más seguirán diciendo de los orfeones vascos «son amateurs con categoría profesional».

Hablemos ahora de los coros y corales. Los que cantan en general a voces solas.

Todo lo dicho sobre la falta de asistencia a los ensayos, falta de preparación musical, falta de medios económicos, todo lo aplicamos a las corales del País Vasco.

A pesar de ser muy numerosas y de tener algunas muchos años de rodaje, los coros vascos no han hecho escuela. Quiero decir que el cantar de los vascos se ha convertido en un mito y sin embargo no ha creado una escuela coral, ni un estilo de dirección, ni siquiera ha estudiado una técnica vocal o la forma de emisión de voz más apropiada a nuestro idioma o a nuestro carácter. Esta labor está por hacer, y mientras tanto nuestros coros, confiados en sus dotes naturales, sin una técnica adecuada, acusan más fácilmente la afonía, los altibajos del temperamento o no se dosifican, ni tienen en cuenta las experiencias anteriores, ni quieren compartir la de los demás. En una palabra, tengo la impresión de que a veces los coros vascos somos un poco novatos y que nos hemos dormido.

Ya sé los premios que los coros vascos han ganado en los concursos internacionales. Pero siendo valientes, deberíamos preguntarnos:

¿Seríamos capaces en 1973 de repetir aquellos éxitos, ahora que en otros países han estudiado y trabajado a marchas forzadas?

¿No nos habremos dormido en los laureles, apoltronados en un folklore cómodo y sin enterarnos de que la música coral entre tanto, ha ganado en recursos y armonizaciones, de lo que ahora nos vamos enterando poco a poco?

Algunos directores ya se han dado cuenta de este desfase y ellos personalmente tratan de ponerse al día. Pero el ritmo y el período de adaptación de los cantores es lógicamente mucho más lento y difícil. Determinadas partituras resultan áridas, no hay comunicación entre director-cantores y esta tensión, esta crisis de crecimiento, como es de prever, durará bastantes años.

Hay que añadir además que los músicos de vanguardia no escriben casi para voces solas. Publican algo sinfónico-coral, pero en general casi olvidan la voz humana. Para colmo lo poco que se escribe, sólo llegan a conocerlo un reducido número de personas.

He solido comentar alguna otra vez y ahora, aprovechando esta audiencia, lo repito, que los coros vascos y la música vasca en general necesitan de un archivo de música, al alcance del público, con un servicio de fotocopias, si es preciso, y que se conserve y se concentre todo cuanto han escrito nuestros compositores clásicos y todo lo que van publicando nuestros músicos de vanguardia. La Comisión de Cultura de la Diputación de Guipúzcoa ha tomado con interés esta idea, pero a ello debe unirse forzosamente el apoyo decidido de los coros, los aficionados y los compositores.

Como resumen, voy a hacer una advertencia: los coros vascos, por varios motivos, están atravesando una etapa de evolución, una crisis de crecimiento, que podrán superar con ayuda de todos. Tienen un gran por-

venir. Tienen un techo muy alto, todavía alejado. Pero pueden y lo deben conseguir.

Para ello, cada uno de los que estamos implicados en esta tarea, deberá cumplir con su obligación. Los socios protectores con sus aportaciones; las organizaciones culturales, promoviendo actuaciones; los cantores, a lo suyo: cantar y hacer música.